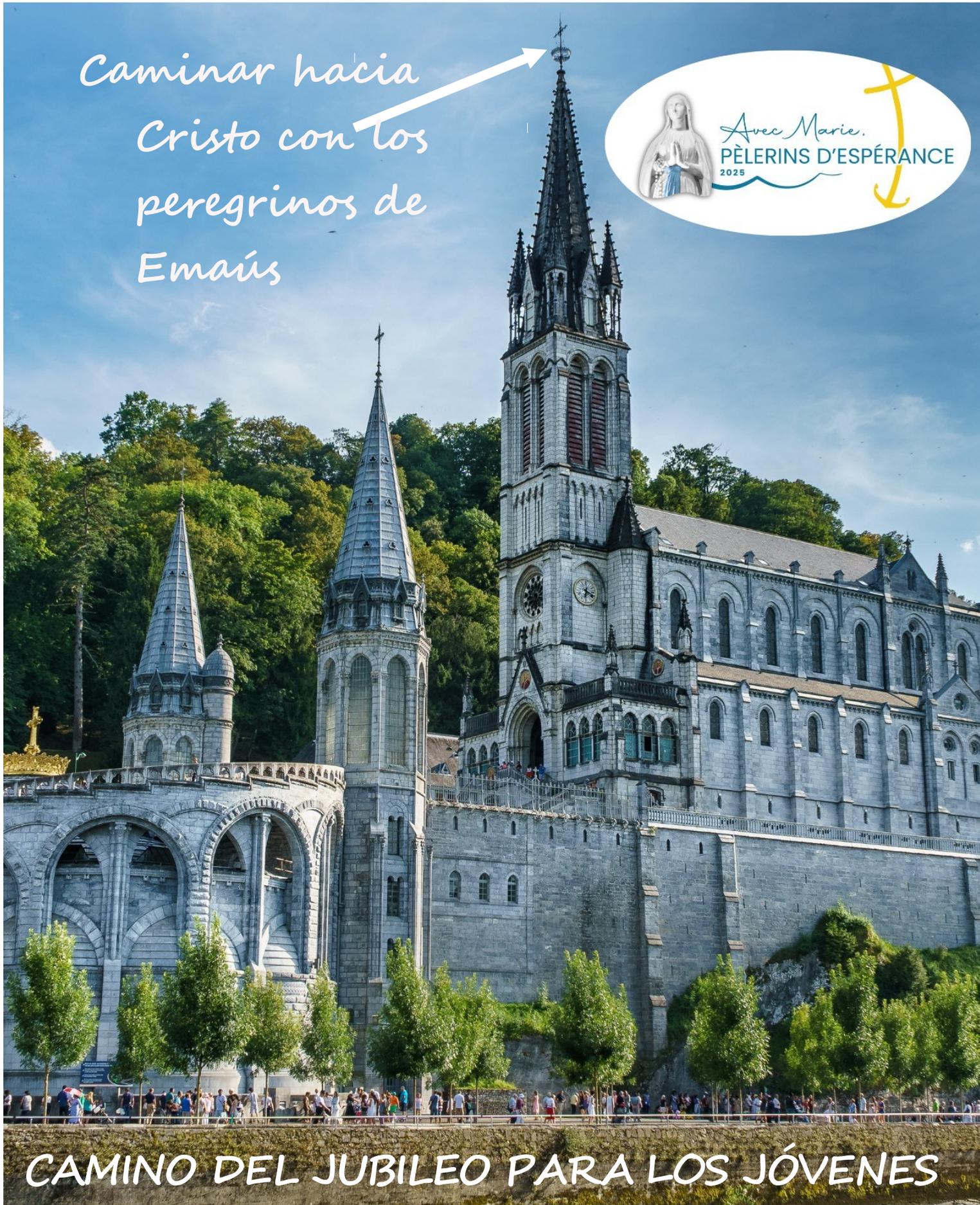


*Caminar hacia
Cristo con los
peregrinos de
Emaús*



CAMINO DEL JUBILEO PARA LOS JÓVENES



En consecuencia: teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Heb 12, 1-2

El propósito de este camino es permitir a los jóvenes que pasan por Lourdes en su viaje a Roma, o bien a los que visitan Lourdes como lugar jubilar, profundizar en las 5 condiciones que existen a la hora de recibir la indulgencia plenaria. Los peregrinos de Emaús serán sus guías a lo largo de este camino, el cual les dará la oportunidad de:

- 1- Vivir uno de los actos del jubileo,
- 2- Reflexionar/meditar sobre la comunión,
- 3- Reflexionar/meditar sobre la confesión,
- 4- Reflexionar/meditar sobre el desapego al pecado,
- 5- Rezar por las intenciones del santo padre, el papa Francisco, y la Iglesia.

Queridos jóvenes,

El año jubilar es un regalo de Dios. Es una ocasión para experimentar el poder de su amor, que suprime nuestros pecados y sus consecuencias.

Puesto que la Iglesia nos ofrece este tesoro, intentemos aprovecharlo al máximo «meditando todas estas cosas en nuestro corazón», tal y como hizo la Virgen María.

Este camino está aquí para ayudarles y, a su vez, tenemos la suerte de poder vivirlo en grupo.

Ahora les corresponde a cada uno de ustedes hacer esta experiencia personal junto a Jesús.

Que Dios los bendiga.

Que la Virgen María y santa Bernardita los acompañe.

Don Nicolas +

Etapa 1 – Puerta de san Miguel o Puerta de san José

– Proceso de la INDULGENCIA PLENARIA –

Venir en peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes y participar en el camino

Palabra de Dios Lucas 24, 13-14

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido.

Vida de Bernardita

El 11 de febrero de 1858, día de la 1.^a aparición, Bernardita nos cuenta:

«Cuando llegué [ante la Gruta], comencé a descalzarme. Apenas me quité el primer zapato, oí un ruido parecido al del viento. Entonces, levanté la cabeza y miré hacia el prado, pero las ramas de los árboles estaban inmóviles. Me he equivocado – me dije – y volví a agacharme. Pero el mismo ruido se oyó, levanté la cabeza y miré hacia la Gruta: vi a una Señora vestida de blanco. Llevaba un vestido blanco, un fajín azul y un gran velo blanco. Tenía una rosa dorada en cada pie. Creí equivocarme, me froté los ojos, volví a mirar y vi a la misma Señora. Entonces, busqué mi rosario en el bolsillo. Quise santiguarme para rezar a Dios, pero no pude, mi mano cayó. Me asusté un poco, pero no me fui. La visión hizo la señal de la cruz y yo también intenté hacerla. Entonces, pude y, en cuanto la hice, me tranquilicé. Recé mi rosario, siempre con la Señora ante mis ojos».

A la semana siguiente, el jueves 18 de febrero, Bernardita vio a la misma Señora en la Gruta de Massabielle. Le pidió que le dijera quién era y que escribiera su nombre. La Señora no pronunció su nombre, pero sí le preguntó: «¿Quiere hacerme el favor de venir aquí durante quince días?». Bernardita respondió de manera impulsiva, sin pensar en las consecuencias: «¡Lo prometo!».

Explicación

Bernardita emprendió un camino que le era desconocido, pero gracias al cual aprendió a rezar, convertirse y dirigirse a Jesús. Eligió avanzar hacia el Padre, con Cristo, en el Espíritu Santo.

Realizar el camino del Jubileo es una forma de seguir a Jesús. Al igual que los peregrinos de Emaús, salgo de mí mismo/a y busco comprender a Jesús. Quizás no le conozca, por lo que quiero seguirle por mera curiosidad, para ver quién es y conocer a este hombre del que me han hablado mis amigos y mi familia. Su historia y sus palabras me intrigan. Pero quizá ya conozca a Jesús y, con el tiempo, me he dado cuenta de que me cuesta seguirle fielmente. Entonces, deseo conocerle más y dejarle entrar en mi vida diaria.

Como Bernardita aprendió de la Virgen María, para ponerme en presencia de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, hago lentamente una hermosa y gran señal de la cruz.

Preguntas para compartir en pequeños grupos

- ❖ ¿Cuáles son los signos de esperanza en mi vida? He de destacar los que ya poseo y nombrar los que deseo tener.
- ❖ Cuando rezo, pienso en Dios o le hablo, ¿me dirijo más espontáneamente al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo? ¿Por qué?

Etapa 2 – Basílica de san Pío X

– LA COMUNIÓN EUCARÍSTICA –

Jesús me acompaña en el camino

Palabra de Dios Lucas 24, 15-19

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno...».

Vida de Bernardita

A finales de 1857, Bernardita pasó unos meses en Bartrès para ayudar en la granja de su antigua niñera Marie Lagües. Sin embargo, a principios de enero de 1858, el abab Ader, que la estaba preparando para su primera comunión, abandonó la parroquia para unirse a los benedictinos. Por esta razón, el 21 de enero, Bernardita regresó a Lourdes, al calabozo, donde se encontró con sus padres, su hermana Toinette y sus hermanos, Jean-Marie y Justin. Fue aquí donde se prepararía para su primera comunión.

Antes de la última aparición, el jueves 3 de junio, día del Corpus Christi, Bernardita tuvo la suerte de realizar su primera comunión en la capilla del hospicio. Al día siguiente, Emmanuélite Estrade preguntó a Bernardita: «¿Qué te ha hecho más feliz: la primera comunión o las apariciones?», a lo que ella respondió: «Son dos cosas que van juntas, pero que no pueden compararse. He sido muy feliz en las dos».

Explicación

Es muy importante alimentar el cuerpo y el alma. Bernardita sabía pocas cosas, pero tenía un gran deseo de alimentar su alma y recibir a Jesús en su corazón.

La basílica en la que nos encontramos está dedicada a san Pío X, el papa que promovió la comunión frecuente y la comunión de los niños. Aquí, observamos los rostros de numerosos santos. Proponemos elegir un amigo del cielo, un santo que nos acompañe durante este año jubilar y con quien podamos avanzar. Necesitamos ayuda a la hora de descubrir quién es Jesús y avanzar hacia Él, como los discípulos de Emaús que se hacían preguntas los unos a los otros para llegar a comprender lo que vivió el Mesías, aquel que sus corazones buscaban. La ayuda de un amigo sostiene nuestra esperanza y nuestro deseo del cielo.

Para Bernardita, la Virgen María fue la amiga, confidente, consejera y guía que la acompañó no solo durante las apariciones, sino a lo largo de toda su vida en su camino hacia y con Jesús.

Preguntas para compartir en pequeños grupos

- ❖ ¿Quién es Jesús para mí? Si ya he realizado mi primera comunión, ¿cómo me preparo para comulgar? ¿De qué manera este acto cambió mi vida?
- ❖ ¿Qué me atrae a los santos? ¿Tengo algún ejemplo de virtud que me gustaría imitar?

Etapa 3 – Capilla de la Reconciliación

– LA CONFESIÓN –

Jesús me libera

Palabra de Dios Lucas 24, 19-27

Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Vida de Bernardita

El sábado 13 de febrero, justo después de la 1.^a aparición, Bernardita confió lo que le había sucedido al sacerdote que confesaba en la iglesia. «Oí un ruido como una ráfaga de viento». «He visto algo blanco que tenía la forma de una Señora». El abab Pomian, perplejo, pidió hablar con el párroco, el abab Peyramale.

El 18 de febrero, Bernardita prometió a la Señora acudir a la Gruta durante quince días. El miércoles 24, la Señora habló con Bernardita durante un buen rato, no desde lo alto de la Gruta, sino desde el fondo de la cavidad, cara a cara. La Señora le rogó: «¡Rece a Dios por la conversión de los pecadores!». Al día siguiente, 25 de febrero, señaló la fuente de la Gruta y le pidió: «Vaya a beber y a lavarse en la fuente». Bernardita rascó la tierra varias veces, quitando el barro, y descubrió un agua cada vez más clara.

Explicación

Nuestro corazón está creado para Dios, porque fue creado por Dios. Convertirse es dirigir el corazón a Dios. No se puede hacer en una sola ocasión. Es un trabajo, un esfuerzo diario.

Jesús vino por los pecadores y no dudó en acercarse a ellos, como hizo con los discípulos de Emaús, poniéndose a su alcance y enseñándoles a corregir sus errores. Jesús rechaza el pecado, pero atrae al pecador hacia su persona. La Virgen María, nuestra Madre, actúa del mismo modo. Nos atrae hacia ella, como atrajo a Bernardita, para conducirnos a su Hijo. No tiene miedo de atraernos hacia sí ni de ensuciar su blancura con nuestro pecado. Al contrario, su blancura nos purifica. Por tanto, nos anima a acercarnos a su persona para que, poco a poco, lleguemos a ser tan puros como ella.

Preguntas para compartir en pequeños grupos

- ❖ ¿Puedo dar testimonio de un perdón concedido? ¿De un intercambio de perdón en mi familia, con mis amigos o mis seres queridos?
- ❖ ¿Cuáles son los peores hábitos que deseo cambiar? ¿De qué pecados deseo liberarme?



Etapa 4 – Corona de oro

– DESAPEGO de todo pecado –



¿Dónde está mi tesoro?



Palabra de Dios Lucas 24, 28-32

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Vida de Bernardita

El 4 de marzo, fin de la quincena de las apariciones, Bernardita aún no conocía el nombre de la Señora. Durante 3 semanas, reinó el silencio y Bernardita regresó a su vida escolar. Entonces, en la madrugada del jueves 25 de marzo, sintió la llamada de la Gruta. Se apresuró en ir hasta allí y ver a la Señora. Tras preguntarle su nombre en tres ocasiones, la Señora extendió sus manos hacia la tierra, las juntó, levantó los ojos hacia el cielo y afirmó: «Yo soy la Inmaculada Concepción». Bernardita corrió en busca del párroco para anunciarle la noticia.

Casi 4 meses después, Bernardita, que ahora sabía que su amiga de la Gruta era la Virgen María, se sintió misteriosamente atraída por una última vez. No pudo llegar hasta la Gruta debido a las barricadas que le prohibían acercarse, por lo que permaneció en la distancia, en la ruta de Pau, y bajó por los prados de la Ribère. Desde allí, Bernardita vio a la Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, por última vez en esta tierra.

Explicación

Mientras estuvieron con Jesús, los peregrinos de Emaús no se dieron cuenta de la gracia que era estar tan cerca de Él. Más tarde, cuando recordaron que sus corazones ardían, se percataron de lo afortunados que eran por haber estado tan cerca de Jesús. Sus corazones ardían porque ya amaban a Jesús y deseaban conocerle mejor.

Del mismo modo, el corazón de Bernardita estaba completamente disponible para Jesús. Al revelarles su nombre, la Virgen María parecía querer ofrecerle un rinconcito del cielo y decirle: «Ves, tu lugar está aquí, muy cerca de mí». Al enviar a María a la Gruta de Massabielle, Dios nos muestra que quiere colmarnos de sus gracias. Depende de nosotros estar disponibles para recibirlas. Para ello, debemos darle espacio: ¡renunciar a ciertas cosas para poder elegir otras!

La noche del 16 de julio, Bernardita tuvo la gran suerte de volver a ver a la Virgen María. Sabía que era la última vez. A pesar de la distancia y las barreras que le impedían acercarse a la Gruta, vio a María como si estuvieran muy cerca la una de la otra. La visualizó como una persona muy buena y hermosa. Para ella, estas apariciones eran como una puerta de entrada al cielo. Bernardita dio gracias por estos favores que no había merecido.

Preguntas para compartir en pequeños grupos

- ❖ ¿Qué malos hábitos puedo cambiar para ser más receptivo al amor que Dios siente por mí?
- ❖ ¿Cuál es mi tesoro? ¿Qué es lo más importante en mi vida? ¿Qué lugar ocupa Dios en mi vida?



Etapa 5 – Jardín de recogimiento

– ORACIÓN por la IGLESIA –

Doy gracias

Palabra de Dios **Lucas 24, 33-36**

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «Paz a vosotros».

Vida de Bernardita

El martes 2 de marzo, casi al final de la quincena de las apariciones, la Señora confió una misión a Bernardita: «Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión». Bernardita, que jamás había hablado con el sacerdote, se armó de valor y fue a buscarlo para anunciarle la petición de la Señora de la Gruta. Sin embargo, este la recibió con tanta frialdad que Bernardita olvidó la mitad del mensaje y se vio obligada a regresar al final del día. El sacerdote no pudo responder a la solicitud de dicha Señora, cuyo nombre desconocía. Bernardita tuvo que rogarle que le dijera quién era. Desde aquel día, Bernardita le preguntaba a la Señora por su nombre, a lo que ella siempre respondía con una hermosa sonrisa.

Carta de Bernardita al papa Pío IX. Nevers, 17 de diciembre de 1876

Santísimo Padre:

...

Temía, en primer lugar, de ser demasiado indiscreta; entonces se me ocurrió que a Nuestro Señor le gusta ser molestado tanto por el pequeño como por el grande, por el pobre como por el rico, que Él se entrega a cada uno de nosotros sin distinción. Este pensamiento me dio valor, así que ya no tengo miedo; vengo a vos, Santísimo Padre, como un pobre niño al más tierno de los padres, llena de abandono y de confianza. ¿Qué puedo hacer, Santísimo Padre, para demostraros mi amor filial? Solo puedo continuar con lo que he hecho hasta ahora, es decir, sufrir y rezar. Hace algunos años me constituí, aunque indigna, un pequeño zuavo de Su Santidad; mis armas son la oración y el sacrificio, que guardaré hasta mi último aliento. Sólo allí caerá el arma del sacrificio, pero la de la oración me seguirá hasta el Cielo, donde será mucho más poderosa que en esta tierra de exilio.

...

Me parece que todas las veces que ruego por vuestras intenciones, desde el cielo la Santísima Virgen dirige sus miradas sobre Vos, Santísimo Padre, ya que la proclamasteis Inmaculada; y cuatro años después esta excelsa Madre vino a la tierra para decir:

«Yo soy la Inmaculada Concepción».

...

La muy humilde y sumisa hija.

Firmado: Sor MARÍA BERNARDA SOUBIROUS,
religiosa de la Caridad y la Instrucción cristiana de Nevers.

Explicación

¡Qué peticiones! ¡Una procesión y una capilla! Si la Virgen María, antes de decir quién era, insistió tanto en que se construyera una capilla y se viniera a este lugar, ¡debía significar mucho para ella! Aquí es donde se encuentra Jesús. Ella nos pide que vengamos en procesión para ponernos en marcha y aprender, paso a paso, a seguir a Jesús. Nos ruega construir una capilla porque en el corazón de una capilla, una iglesia o una basílica está Jesús, oculto en el sagrario, pero realmente presente. A través de estas solicitudes, la Virgen María nos invita a ponernos en camino y a acercarnos a Jesús.

En el fondo de esta Gruta, en el mismo lugar en el que María y Bernardita se confiaron la una a la otra, demos gracias al señor por hacer de nosotros los miembros de su Iglesia. Como los peregrinos de Emaús, que regresaron a Jerusalén para contar a los apóstoles el maravilloso encuentro que acababan de tener, demos gracias a Dios por la Iglesia fundada en Cristo, en y por la cual Él continúa dándonos su vida y su amor. Cristo, mi esperanza, es la Roca en la que me apoyo.

Preguntas para compartir en pequeños grupos

- ❖ Como bautizado/a, ¿cuál es mi lugar en la Iglesia actualmente?
- ❖ ¿Cuáles son los momentos de mi vida en los que he tenido la impresión de que Dios estaba conmigo? ¿Puedo nombrar algunas de las grandes alegrías de mi vida?



Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la *fe* que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de *caridad* infundida en nuestros corazones por el
Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de
tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores
de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el
cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales y
derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la
alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

